

collecció estètica & crítica

A. Wellmer / V. Gómez

Teoría crítica y estética

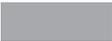
5

Teoría crítica y estética:
dos interpretaciones de Th. W. Adorno

Teoría crítica y estética:

dos interpretaciones de Th. W. Adorno

Presentación de Sergio Sevilla

 Albrecht Wellmer y Vicente Gómez

Col·lecció estètica & crítica

Director de la col·lecció:

Romà de la Calle

© De la traducció de la I part: Manuel Jiménez Redondo, 1994

© D'aquesta edició: Universitat de València, 1994

Disseny de la coberta: Manuel Lecuona

Disseny de l'interior, fotocomposició i maquetació:

Servei de Publicacions de la Universitat de València

ISBN: 84-370-1713-0

Dipòsit legal: V-3410-1994

Imprimeix: GUADA Litografía, S.L.

Camí Nou de Picanya, 3

46014 - València

PRESENTACIÓN 9

**TEORÍA CRÍTICA Y ESTÉTICA:
dos interpretaciones de Th. W. Adorno**

- I. LA UNIDAD NO COACTIVA DE LO MÚLTIPLE. SOBRE
LA POSIBILIDAD DE UNA NUEVA LECTURA DE ADORNO,
Albrecht Wellmer 17
- II. ESTÉTICA Y TEORÍA DE LA RACIONALIDAD. UN ESTUDIO
SOBRE «TEORÍA ESTÉTICA», *Vicente Gómez* 49
1. La recepción del pensamiento estético
de Th. W. Adorno 49
2. Los fundamentos de una estética filosófica
dialéctica 54
3. Estética y filosofía 65
4. Estética, filosofía y teoría de la racionalidad 109

Presentación

Una coincidencia de objetivo (la posibilidad de una nueva lectura, en este caso, de Adorno) reúne en este volumen dos trabajos rigurosos. Cuando un hecho así se produce, cuando un clásico contemporáneo, a menos de treinta años de su desaparición, provoca la necesidad de nuevas lecturas –y encontradas entre sí, como sucede en los trabajos de A. Wellmer y V. Gómez– podemos asegurar que esa obra ha trascendido su estricta contemporaneidad y empieza a producir su propia historia efectual. Pero también podemos estar seguros de que esa obra, cuya capacidad de incitación intelectual aumenta, está aportando luz a los problemas de nuestro momento.

La obra que el lector tiene en sus manos presenta dos proyectos posibles de Teoría Crítica, que parten de lecturas parcialmente divergentes de la obra de Th. W. Adorno. Ambos autores confrontaron, por primera vez, sus respectivas recepciones de Adorno en una sesión de debate que tuvo lugar en el Departamento de Filosofía de la Universitat de València, tras la presentación por A. Wellmer del trabajo que aquí se publica. La respuesta de V. Gómez se apoyaba en una sólida tesis doctoral sobre Adorno que tomaba en serio la unidad profunda de su obra, desde los primeros artículos hasta la obra póstuma, y defendía, contra Habermas, la viabilidad de *Dialéctica Negativa* como dilucidación teórica de la «instancia crítica».

La dualidad de recepciones que este libro presenta es indicio no sólo de la riqueza de su pensamiento sino también de la perplejidad acerca del rumbo presente de la Teoría Crítica.

Lo que, en definitiva, da sentido a la lectura de Wellmer es un doble problema –con muchas ramificaciones internas, que el trabajo de Gómez esclarece– que aquel detecta en la obra de Adorno y en su recepción; la pervivencia en ésta de la perspectiva del dictum benjaminiano «la teología tendría que tomar a su servicio a ese títere que es el materialismo histórico», presente en la noción de «redención», con cuyo análisis se inicia el artículo de Wellmer, produce en la obra de Adorno una extraña coexistencia entre motivos teológicos y motivos materialistas; la noción de emancipación, que da sentido a todo el pensamiento ilustrado y, dentro de él, al marxismo y a la Teoría Crítica, sintetiza la «redención», entendida de modo inmanente, y el ideal de una sociedad no cosificada. De esta manera, el origen de la luz en que se mueve el conocimiento, resulta tan elevado que se hace inalcanzable para una praxis humana generalizada. Si esto fuera así, el pensamiento de Adorno condenaría a la Teoría Crítica a la situación de elaborar diagnósticos condenatorios y denuncias del presente estado de cosas, al tiempo que haría inviable cualquier conexión positiva entre teoría y práctica, con lo que renunciaría a uno de sus más característicos rasgos programáticos, tal como fue enunciado en las *Tesis sobre Feuerbach* de Marx. En ese aspecto, Wellmer asume la posición de Habermas que entiende la *Dialéctica de la Ilustración* y la *Dialéctica Negativa* como momentos de un proceso único de autodisolución de la posibilidad misma de formular *conceptualmente*, esto es *filosóficamente*, una Teoría Crítica. Este diagnóstico pasa por una determinada interpretación del significado y estatuto que tienen, en la obra de Adorno, las nociones de «mímesis» y «estética», y su posibilidad de poner coto a la racionalidad instrumental. La cuestión es central puesto que lo que está en juego es la viabilidad misma de la dialéctica negativa como autocomprensión crítica del legado de la modernidad filosófica y del momento histórico que nos ha correspondido vivir.

No es desvelar anticipadamente un secreto decir que Wellmer asume el diagnóstico de la *Teoría de la Acción Comunicativa*: salvar el potencial crítico de la obra de Adorno pasa por superar su principal limita-

ción, a saber, aquella que le mantiene en el interior del paradigma filosófico centrado en el análisis de la relación sujeto-objeto; y ello sólo puede hacerse realizando el «giro lingüístico» en la Teoría Crítica y reformulando el problema de la racionalidad en términos de la dualidad «razón instrumental»-«razón comunicativa». Es en la segunda donde la forma de conducta receptiva y expresiva que Adorno piensa bajo la noción de Mímesis adquiere posibilidad plena de conceptualización y, a la vez, la obra de arte adquiere virtualidad crítica.

Cabe plantear a esa lectura una objeción parecida a la que ella misma dirige contra Adorno, la de que la relación de la Teoría Crítica con la praxis queda todavía notablemente oscura. Y podría cuestionarse también el sentido que se da a la expresión «giro lingüístico de la Teoría Crítica» cuando su realización excluye al autor de esta afirmación: «con su dependencia de los textos, sea manifiesta o latente, la filosofía confiesa su esencia lingüística, que niega en vano bajo el ideal del método» (Th. W. Adorno, *Dialéctica Negativa*, p. 61) y que caracteriza la dialéctica que practica en estos términos: «La dialéctica, que en su sentido literal es *organon* del pensamiento, sería el intento de salvar críticamente el momento retórico, acercando mutuamente la cosa y su expresión hasta que llegaran a confundirse. La dialéctica adjudica a la fuerza del pensamiento lo que históricamente figuró como fallo de éste: su conexión del todo indestructible con el lenguaje» (*op. cit.*, p. 62). Afirmaciones como éstas plantean, a mi juicio, tanto la necesidad de revisar la adscripción de Adorno al «paradigma de la conciencia» como la de volver a pensar el sentido y el contenido de la expresión «paradigma del lenguaje» si entendemos por éste algo más que la teoría de los Speech-Acts. Pero la realización con éxito de esas tareas depende en buena medida de la posición que se adopte en el debate que este libro presenta. Y el final del capítulo de Wellmer, al tematizar la relación entre sentido y sinsentido, y señalar la conexión entre experiencia y apertura del mundo por el lenguaje, apunta la necesidad de ampliar el ámbito y la temática del «giro comunicativo».

El capítulo de V. Gómez, significativamente, propone una lectura dialéctica de las aporías que Wellmer –y una ya considerable parte de la recepción de Adorno desde los años setenta, que el autor expone y discute con rigor– ve en Adorno. Esa lectura es posible entendiendo la

continuidad teórica más fuerte entre *Dialéctica Negativa* y *Teoría Estética* y analizándolas desde sus aportaciones epistemológicas. Desde esta perspectiva, «mímesis» es un concepto que permite formular una modalidad especial de la relación sujeto-objeto que, a diferencia de «síntesis», no supone una forma de dominio del primero sobre el segundo y hace, de este modo, materialista a la dialéctica al liberarla de su vinculación en el idealismo a la tautología, y a la prevalencia del principio de identidad que conlleva la identificación del sujeto y la sustancia. También «estética» cambia su significado cuando la discusión de sus categorías centrales adquieren la dimensión de modos de clarificar la objetividad y la experiencia en general, saliendo de la esfera del objeto artístico para convertir su análisis en una teoría del conocimiento alternativa a la que supone la racionalidad instrumental. Así leída, la obra de Adorno cumple su compromiso crítico para con la «teoría tradicional», en el doble sentido que esta expresión tiene como racionalidad menguada por el propósito de conservación de lo existente, y como razón dialéctica afirmativa, en el sentido hegeliano, que se reconcilia igualmente con el mundo tal como es al afirmar su carácter racional. La lectura que Gómez propone permite entender también los trabajos sociológicos de Adorno y, sobre todo, *Mínima Moralía* como realizaciones de una crítica del «espíritu objetivo» de nuestra sociedad, llevada a cabo como ejercicio y plasmación –y, tal vez, lugar de descubrimiento– de una dialéctica crítica que piensa su tiempo en «constelaciones».

En medio de las dificultades teóricas que el presente plantea a la Teoría Crítica –permítaseme recordar que el debate cuyos elementos principales presenta este libro tuvo lugar en octubre de 1989, y que Wellmer expresaba ciertas esperanzas de un tránsito hacia un postcapitalismo democrático en el este de su país– el volumen que presentamos se esfuerza por esbozar, con el mayor rigor filosófico, dos vías practicables para proseguir el programa de la Teoría Crítica.

SERGIO SEVILLA

Valencia, septiembre de 1994

ISBN 843701713-0



9 788437 017136

**Fundació General de la Universitat.
Patronat Martínez Guericabeitia**

**Publicacions de la
Universitat de València**